

**Señor,
me enseñarás
el sendero
de la vida.**
-Sal 15-



Domingo III
Pascua



***EN LA VIDA,
SIEMPRE ESTAMOS
DE CAMINO. Y NOS
CONVERTIMOS EN
AQUELLO HACIA LO
QUE VAMOS.***



Marcos 16,15-20

**Los dos discípulos
apremiaron a Jesús,
diciendo: “Quédate
con nosotros,
porque atardece
y el día va de caída”.
Y entró Jesús para
quedarse con ellos.**



Es una historia que comienza y finaliza en camino. Narra el viaje de ida de los discípulos que, tristes por el epílogo de la historia de Jesús, abandonan Jerusalén y regresan a casa, a Emaús. El viaje tiene lugar durante el día, con gran parte del viaje cuesta abajo. Luego, el de regreso, al caer la noche, con parte del viaje cuesta arriba, después de la fatiga de viajar todo el día.



Dos viajes: uno fácil durante el día y el otro agotador por la noche. Sin embargo, el primero tiene lugar en la tristeza, el segundo en la alegría. En el primero está el Señor caminando a su lado, pero no lo reconocen; en el segundo ya no lo ven, pero lo sienten cerca de ellos. En el primero están desanimados y desesperanzados; en el segundo corren para llevar a los demás la buena noticia del encuentro con Jesús Resucitado.



Los dos diferentes caminos de aquellos discípulos nos dicen, a los de hoy, que en la vida tenemos ante nosotros dos direcciones opuestas: el camino de los que, como aquellos dos del principio, se dejan paralizar por las desilusiones de la vida y siguen tristemente; y el de los que no se ponen a sí mismos y sus problemas en primer lugar, sino a Jesús que nos visita y a los hermanos que esperan que nos ocupemos de ellos.



Este es el punto de inflexión: dejar de orbitar alrededor de uno mismo, de las decepciones del pasado, de los ideales no realizados, de las muchas cosas malas que han sucedido en la vida de uno y elegir el camino de Dios, no el camino del ego; el camino de la paz y la alegría, no el de la queja. Deja de dar vueltas y vueltas y sigue adelante, con la mirada puesta en la realidad más grande y verdadera de la vida: Jesús está vivo, Jesús me ama.

**No hay cuesta arriba,
no hay noche alguna...**



**que, con Jesús,
no se pueda afrontar.**